

Confrontamos nuestra vida...

Compartimos...

Han pasado diez años de la canonización, pero las preguntas que entonces formulaba la Hna. M^a. Natividad Martínez a cada una y a la Congregación siguen teniendo plena actualidad...

...me detengo a reflexionar en cada uno de sus cuestionamientos.

...En otro momento de la circular, ella expresaba que la Misión compartida con los laicos «exige que éstos conozcan la Figura de quien recibió el Carisma que se trata de vivir y recrear».10 1001

¿Seguimos cada vez más convencidas de la necesidad de dar a conocer y a gustar a quienes nos rodean –e incluso más allá- la figura y mensaje de San Francisco Coll? ¿O hemos dejado enfriar nuestro fervor con el paso del tiempo? ¿Nos podemos proponer alguna iniciativa concreta como Comunidad?



DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

La santidad de
Francisco Coll
nos compromete



SEPTIEMBRE

Palabras que la H. María Natividad Martínez de Castro, priora general, dirigió a la Congregación en distintos momentos, con motivo de la Canonización.

«¡Se aproxima el 11 de octubre! Participemos o no en Roma, Vic o Gombren, es importante que nos preguntemos ¿cómo me estoy preparando para este acontecimiento? ¿Me estoy acercando a la vida y mensaje del Padre Coll, releyendo sus escritos para captar su espíritu y traducirlo a mi vida personal y comunitaria en un lenguaje actual? ¿Qué me dice y a qué me llama hoy la glorificación de este hombre tan comprometido con su vocación y con las necesidades de su pueblo? ¿Cómo va mi vida interior, mi intimidad con Dios, mi amor a la Palabra, mi pasión por Cristo, mi vida común, mi caridad, mi humildad, mi pobreza, mi esmero y compromiso en la educación, evangelización y promoción integral de las personas, mi esperanza, ilusión y dinamismo vital? ¿La Canonización del Padre Coll marcará una diferencia en mi vida?

¿Responde ésta [nuestra vida] a lo que el Padre Coll quiso que fuéramos? ¿Se sentiría orgulloso de cómo estoy viviendo mi vida religiosa? ¿Qué me pediría? ¿Que la gracia de Dios que supone la Cano-

nización de nuestro Fundador no sea derramada en vano sobre nosotras!

¡Dios ha estado grande con nosotras, por eso estamos alegres! Hagamos partícipes de esta alegría a todos, a todas. Este es un momento histórico para la Congregación, vivámoslo con intensidad, con espíritu de fraternidad universal y nueva oportunidad para reavivar nuestro amor primero y reencender nuestro ardor misionero y apostólico. En palabras de hoy, “PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN POR LA HUMANIDAD”.»

(Extractos de la Carta circular del 23 de julio de 2009)



«Mis queridas hermanas: Viendo vuestros rostros me vienen las palabras que escribió el Padre Coll en su Proyecto de Constituciones: “si sois verdaderas hijas de María y Esposas de su Hijo, este Santo Instituto no cesará hasta ser extendido y dilatado por toda la tierra.” No te equivocaste, Padre Coll. Aquí (y allí en las comunidades) estamos hermanas africanas, latinoamericanas, asiáticas y europeas. 20 países de los cuatro puntos cardinales donde la Anunciata ha plantado su tienda. Un pronóstico hecho realidad y un desafío para nosotras, pues son 193 los estados del mundo.

Esta mañana hemos vivido un emocionante e intenso momento eclesial en la Plaza de San Pedro. Ahora nos hemos reunido en nuestra pequeña familia para saborear juntas la dicha de ver a nuestro Fundador reconocido universalmente por su vida evangélica, por su fidelidad a la vocación, por su infatigable celo apostólico y por la audacia de su Obra, la Anunciata.

¡Dichosos nuestros ojos, porque han visto, y nuestros oídos, porque han oído lo que tantas generaciones de Hermanas desearon

oír y ver y no lo vieron ni lo oyeron! El Señor nos lo reservó a nosotras y estamos profundamente agradecidas y gozosas.

Hoy nos sentimos orgullosas de este fiel hijo de Domingo y de María, San Francisco Coll, nuestro Fundador. ¿Se sentirá él orgulloso de nosotras y tan esperanzado como lo estaba de las primeras Hermanas?

No cabe duda que es un momento muy oportuno y una gracia de Dios que la Canonización del Padre Coll haya tenido lugar precisamente en esta situación un tanto precaria y llena de desafíos para la Congregación y de grandes problemas y dificultades mundiales. Forjado él en la dificultad y multitud de contratiempos, que supo superar con la ayuda de Dios y de María, viene hoy a fortalecer nuestra debilidad y esperanza. Con el Salmo 27 nos dice: sed valientes, tened ánimo, confiad en el Señor.

Su Canonización nos interpela, nos urge, nos estimula, nos compromete a seguir en el camino que él nos trazó con mayor radicalidad, pasión y entrega: a engrandecer la Congregación no tanto por el número y la excelencia sino por la fidelidad a Jesucristo y el amor efectivo a los pequeños y descuidados por la sociedad; a continuar en el camino de santidad que un día emprendimos con gran coraje, entusiasmo e ilusión hasta, como él, llegar “*al cel, al cel, al cel*”. Que San Francisco Coll nos acompañe, inspire y proteja siempre...»

(En la Comunidad de Roma, *Villa Anunziata*, el mismo 11 de octubre de 2009)